



senta la Natividad de Nuestra Señora. Su contorno es de arco circular, rodeado de tres franjas de follaje separadas por varios baquetones, y de las cuales la más exterior limita en la parte central y superior un espacio formando un pequeño arco conopial, dentro del cual hay un Crucifijo con las estatuillas de la Virgen y de San Juan, rematado por una macolla y con dos frondas; a los lados limitan la decoración dos pilastrones ricamente decorados y terminados por agujas y pináculos que suben hasta una pequeña imposta horizontal, que limita la decoración de la portada, y entre la cual y el arco hay dos escudos reales de la época, rodeados de ramas de granado, atadas con una cinta, en que se lee el mote "Agrio dulce, dulce agrio", que era el de Don Enrique IV en alusión a las alternativas de alegría y de dolor que tuvo este monarca durante su reinado. Completan el decorado cuatro figuras de santos con repisas y dos-seles del más refinado gusto y representan San Fernando y Santa Isabel en recuerdo de los Reyes Católicos, San Francisco de Asís en memoria del Rey Francisco, que comenzó la restauración, y San Ildefonso como patrón de Don Alfonso XII, en cuyo reinado se terminó.

Penetrando en el templo, lo encontramos distribuido en una nave central de diez metros de anchura, flanqueada por cinco capillas a cada lado, más el crucero y la capilla mayor, situada en el ábside. Sobre las capillas hay tribunas decoradas con exquisito gusto y al mismo nivel que el coro, el cual ocupa en la nave

TEMPLOS DE LA CAPITAL DE ESPAÑA

## PARROQUIA DE SAN JERONIMO EL REAL

Si paseando por la Carrera de San Jerónimo llegamos a la esquina de la calle de Cedaceros, dirigimos la vista al frente, descubriremos, recortadas las viejas y tostadas agujas góticas de San Jerónimo el Real, el monumento católico más antiguo y de más interés de la Corte, modelo precioso de arquitectura, que, como herencia piadosa, el Madrid moderno ha recibido del Madrid pasado.

Por su posición topográfica ha sido siempre el templo de moda de la Corte.

La descripción del templo es la siguiente: Le da acceso una grandiosa portada, que ostenta adornos primorosos de escultura y un bajorrelieve, que repre-





central el espacio de dos arcos. En los lados de la capilla mayor hay sendas puertas, que comunican con las torres; en el brazo del sur del crucero, dos, una a la sacristía y otra al claustro; existe otra puerta, que da al claustro en la tercera capilla del lado de la epístola y, finalmente, la principal, ya antes descrita.

El estilo general del templo es el que dominaba en la época de su construcción, o sea, el ojival en su último período. Sus buenas proporciones, la esbeltez de sus arcos y pilares y el trazado de las bóvedas de crucería le dan un aspecto grandioso y monumental, carácter peculiar a las construcciones religiosas del tiempo de los Reyes Católicos, de traza análoga todas y con el sello de la época en que se erigieron.

Las capillas se cierran por primorosas verjas de hierro, de gusto ojival y época del edificio, procedentes de una de las mejores fábricas de París, como lo son las vidrieras pintadas de las ventanas, que honran a su autor, M. Juan Bautista Anglade, excepto la últimamente abierta en la capilla del Cristo de la Buena Muerte, que ha sido construída recientemente en Madrid.

El tríptico del altar mayor fué trazado por el notable arquitecto don Enrique María Repullés y corresponde al estilo general del edificio y está dividido en sentido vertical, en tres compartimentos por pilas-tras; de ellos, el central, que se eleva algo más sobre los laterales, se divide a su vez en otros tres, por medio de los doseletes calados que coronan las pinturas. Representan éstas, enumeradas de alto a bajo, la Santísima Trinidad, Nuestra Señora de los Angeles (particular devoción del Rey Francisco), siendo éste el cuadro mayor y el asunto principal de la composición, y debajo, San Jerónimo con la Sagrada Escritura en la mano.

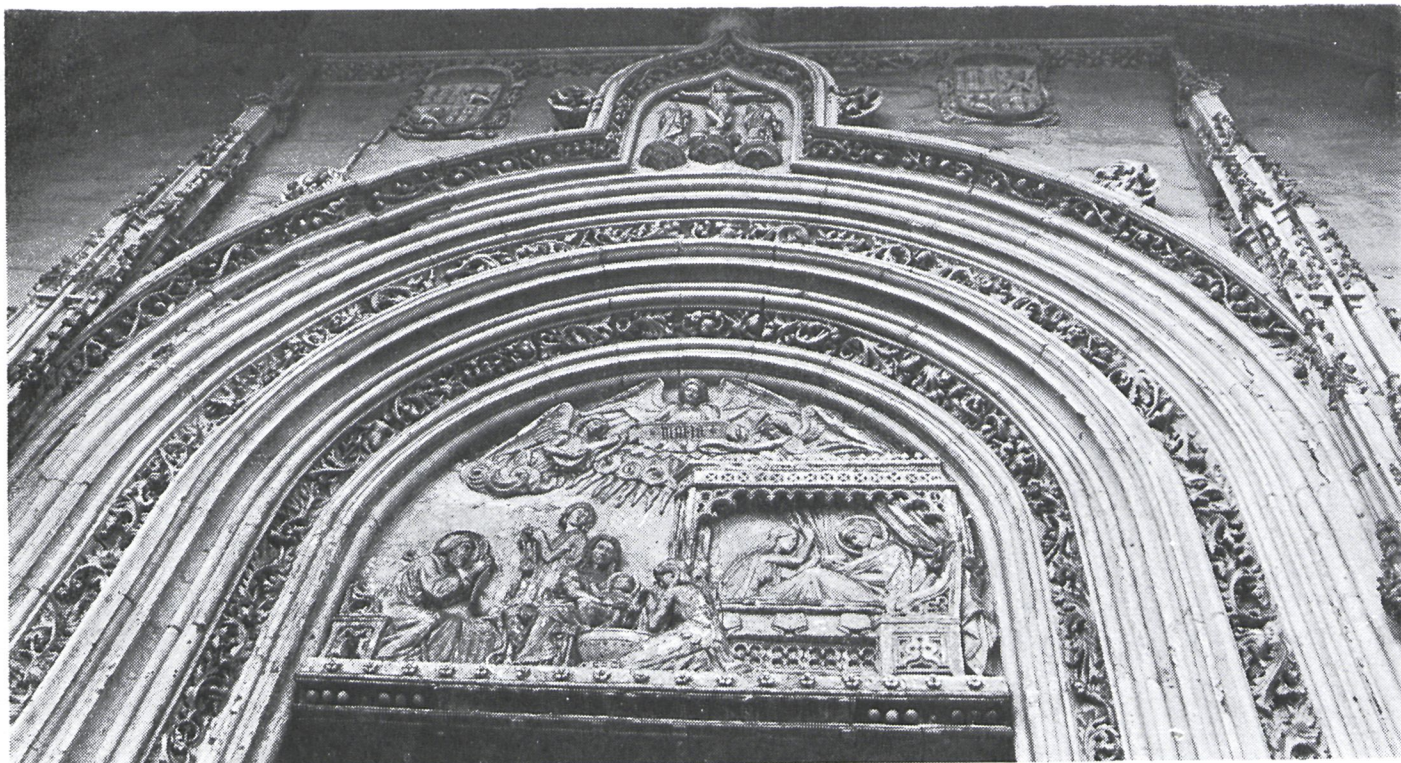
En cada uno de los compartimentos laterales hay asimismo otros tres cuadros, que representan, al lado del Evangelio, Santa Paula, discípula de San Jerónimo, San Agustín y Santiago; al lado de la Epístola, Santa Eustaquia, también discípula del Doctor Máximo; San Isidro, patrón de Madrid, y San Dámaso. Todos estos cuadros están coronados también por doseletes, primorosamente tallados y dorados, y el todo encerrado en un ancho marco.

El altar mayor y los dos que hay a la derecha y a la izquierda del crucero fueron trazados también por el arquitecto señor Repullés y responden al conjunto con una talla primorosa. El del lado del Evangelio, que es donde está el comulgatorio, está dedicado a San Blas, imagen de mucha devoción y a la que están presentados muchísimos niños de Madrid, y el correspondiente a la Epístola lo ocupa la devota imagen de la Virgen de los Dolores, una de las mejoras esculturas de Santiago Suñol.

Los altares de las capillas son arreglados y de estilo muy diverso. En la primera del lado de la Epístola se venera la imagen del Cristo de la Buena Muerte, preciosa talla de Pedro de Mena y consta que en esta capilla fué enterrado don Pedro Fernández Lorca, Tesorero y Secretario que fué de Don Juan II y de Don Enrique IV.

Sigue la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en la que hay que lamentar hayan desaparecido de sus bóvedas y paredes las preciosas pinturas de Lorenzo Montero. La siguiente capilla está dedicada a San José, imagen de escaso valor artístico, pero de gran devoción; fué restaurada en 1896 a expensas de los excelentísimos señores Marqueses de Linares, y el altar fué regalo del notable tallista señor Amare.

La capilla de la Soledad, que es la siguiente, no ofrece otra particularidad que de estar enterrado en



ella el Conde de Franckenburg, Embajador del Emperador Rodolfo de Austria.

La última capilla del lado de la Epístola se denomina del Padre Eterno y en ella hay un severo mausoleo trazado por Benlliure, que encierra los restos del primer Duque de la Torre.

Las capillas que corresponden al lado del Evangelio son: La primera, de la Purísima, imagen recientemente restaurada y a la que dedica anualmente solemnes cultos la Congregación de Hijas de María, que la forman numerosas señoritas de lo más selecto de la buena sociedad. En esta capilla se hallaba la bajada desde la estancia de los reyes, con puerta muy adornada en el estilo de Berruguete. A continuación se encuentra la capilla de San Antonio, cuya imagen procede del convento de Capuchinos del Prado y es una talla de mediano mérito, ofreciendo la particularidad de tener barba el santo a modo de los capuchinos, apartándose de la costumbre y tradición, que nos han demostrado al franciscano taumaturgo.

La cuarta capilla está dedicada a Nuestra Señora del Carmen y es de las más pobres en su ornamentación, debido sin duda a no tener la imagen cofradía ni corporación alguna que sufrague los cultos.

La última capilla es la del Baptisterio y en ella hay una imagen devotísima de Nuestra Señora, ante la cual juraron los Príncipes de Asturias desde Felipe II hasta la augusta abuela del último monarca.

Hay en la iglesia algunos cuadros de gran mérito firmados por Carducho, Barocci, Rivera, Claudio Coello, Alonso Sánchez Coello, Maratta y otros.

San Jerónimo el Real ha sido templo de moda desde sus primeros días, y en él se verificaron, desde el reinado de Fernando el Católico, las Cortes del reino y las solemnes ceremonias de la jura de los Príncipes de Asturias, desde la de Felipe II, que tuvo lugar en 1528, hasta la de la Reina Doña Isabel, en 1833.

Unido al monasterio, que fué en sus principios, se hallaba desde tiempo de sus fundadores un cuarto o aposentamiento real, a donde solían retirarse los reyes en las solemnidades de la Iglesia o en sus grandes tribulaciones.

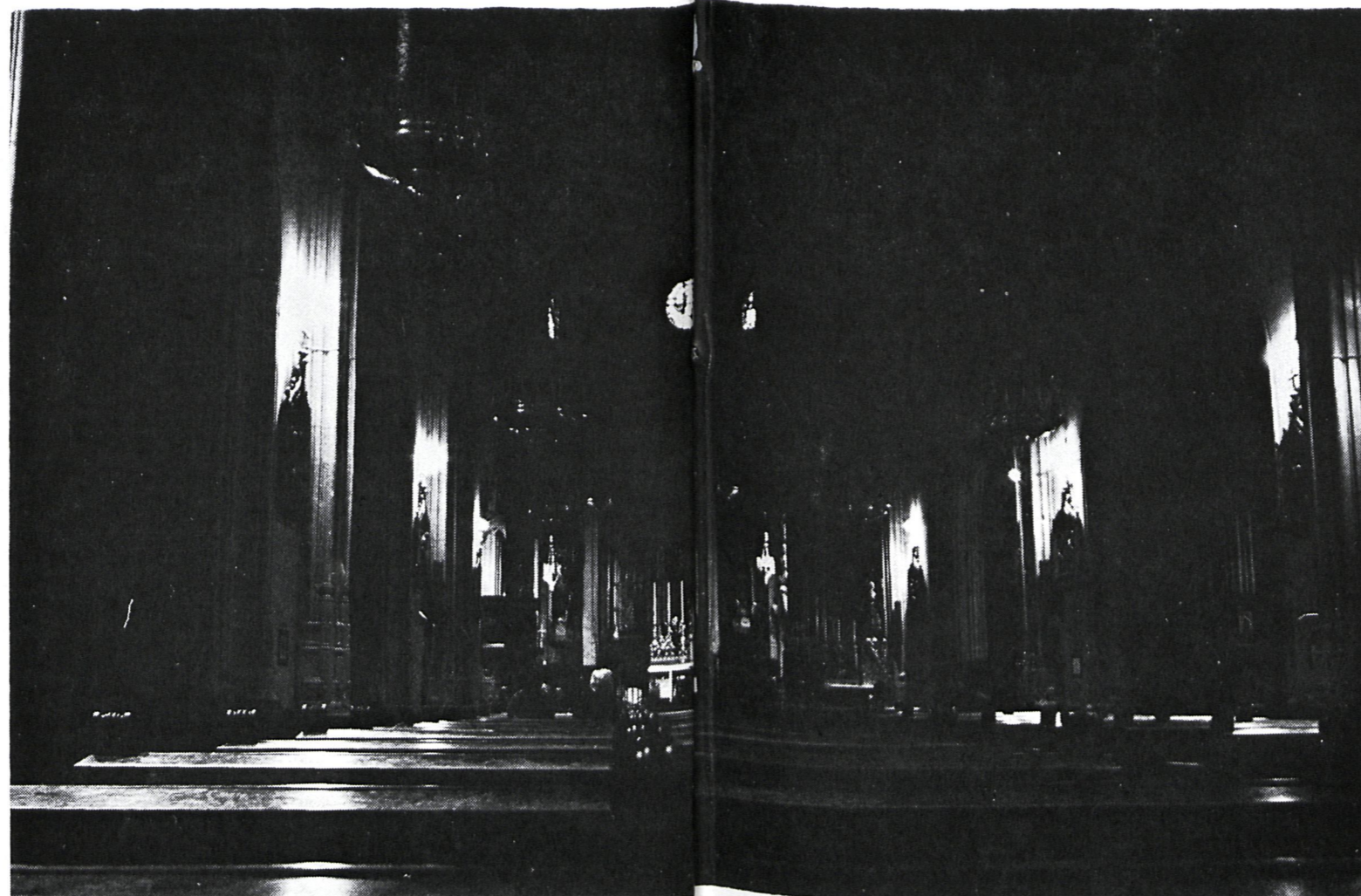
Felipe IV reedificó en 1672 parte del monasterio y construyó su hermoso patio, modelo único que en Madrid se conserva del estilo de aquella época.

En la guerra de la Independencia, comenzada por el sangriento drama del 2 de Mayo de 1808, de que fué mudo testigo el templo de San Jerónimo, sufrió mucho este edificio, siendo despojadas sus capillas de los altares y memorias que los adornaban, destruido el retablo riquísimo del altar mayor, hecho en Flandes, regalo de Felipe II, la sillería y otros adornos, sepulturas, pinturas y alhajas, así como la elegante portada ojival, ocupando los franceses la iglesia con su artillería.

Más tarde fué restaurado el edificio por los monjes jerónimos, haciendo de nuevo el retablo mayor, donde se colocó el cuadro de Tejeo, que ha vuelto al templo, aunque con distinta colocación; y si en la horrible matanza de los frailes del 17 de julio de 1834 este monasterio tuvo la suerte de no ser atacado, por defenderle los zapadores del Regimiento Real de Guadalajara, una vez verificada la excomunión fué destinada la iglesia a parque de artillería y a cuartel el monasterio (1835), siendo después, 1837, hospital de inválidos, empezando a sufrir grandes mutilaciones en sus fábricas.

En el reinado de Doña Isabel II, a cuyo real patrimonio pertenecía, dióse principio a una restauración del edificio, que no llegó a terminarse, pues no pasaron las obras de lo exterior, decorando las fachadas con cresterías y pináculos, tomados en gran parte de los de San Juan de los Reyes, de Toledo.

Después de la revolución de 1868 pasó el edificio



a poder del Estado y fué entregado al excelentísimo señor Cardenal Moreno el día 7 de octubre de 1878, haciéndose a expensas de este ilustre purpurado importantes obras de reparación bajo la dirección del notable arquitecto don Enrique María Repullés, quedando terminadas en 1882, a falta del retablo y altar mayor, que, por su gran trabajo de talla y dorado, se retrasó hasta el año 1883.

El templo erigido en parroquial por decreto de 16 de mayo de 1883, después de instruído el correspondiente y canónico expediente, fué bendecido por el ilustrísimo señor don Julián de Pando, Vicario eclesiástico de Madrid, el día 28 de septiembre; al día siguiente se cantaron por la tarde las vísperas del santo titular, cuya fiesta se celebró el día 30 con Misa de Pontifical, oficiada por el Nuncio de Su Santidad en aquellos días en Madrid, monseñor Rampolla, y el sermón corrió a cargo del Canónigo de la catedral primada, don Santiago Pastor, desde cuyo día empezó a funcionar como parroquia.

Entre las últimas grandes solemnidades celebradas en este templo figura la boda de S. M. el Rey Alfonso XIII con la Princesa Doña Victoria Eugenia de Battemberg. Se escogió, tanto por sus dimensiones, cuanto por convenir su posición topográfica al mayor lucimiento de la comitiva. Hubo que hacer grandes reformas en el edificio, siendo la principal, desviar la calle de Alarcón diez metros delante del atrio de la iglesia, y en este terreno se emplazó la escalera monumental, que mide diez metros de anchura, dos des-



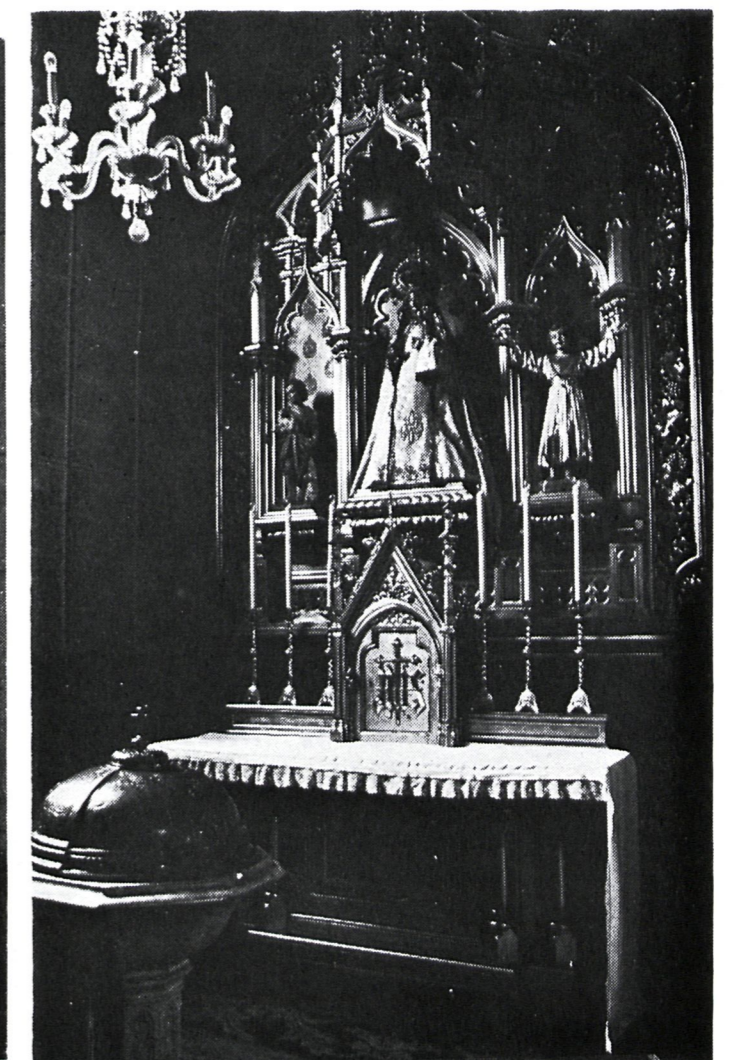
cansos intermedios y balaustrada de piedra artificial, como toda la escalinata. En el interior del templo habíanse contruído quince tribunas, una de ellas situada junto a la sacristía era la del gobierno, y tapiadas con paños de terciopelo rojo con franja de oro. Delante del gobierno tenían su asiento los príncipes extranjeros y frente a ellos se colocó el trono y a continuación todos los elementos palatinos del real cortejo acompañando a SS. AA. los Infantes de España. En el centro del presbiterio estaban los sitios para los augustos contrayentes y sus padrinos.

La iluminación era espléndida.

Era el día 31 de mayo de 1906. Una vez situados en sus respectivos reclinatorios los reales contrayentes y sus padrinos, el Cardenal Sancha, Arzobispo de Toledo, revestido de pontifical, dió principio al acto con arreglo al ceremonial de la Iglesia. Concluídas las velaciones, SS. MM. pasaron al trono y Su Eminencia entonó el "Te Deum", y terminada la ceremonia el cortejo nupcial salió del templo, dirigiéndose hacia Palacio.

El 29 de junio de 1911 salió de este templo magnífico la procesión solemne del XXII Congreso Eucarístico Internacional, y en 1913 se celebraron las fiestas constantinianas, conmemorativas de la paz de la Iglesia universal.

Joaquín AGUADO





# CONSTRUCCIONES **HERMANOS ANDRES**

VENTA DE PISOS, PARCELAS,  
LOCALES COMERCIALES  
Y NAVES INDUSTRIALES

EN **FUENLABRADA**  
**POLIGONO INDUSTRIAL**  
**SUR-ESTE**  
**"EL PALOMO"**

**EN FECHA MUY PROXIMA**  
**TELEFONOS**  
**DIRECTOS CON MADRID**

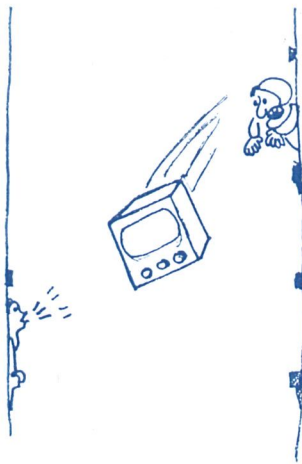
AVDA. DE OPORTO, 59  
TELEF. 469 15 87  
M A D R I D

# PENSAMIENTOS FAMOSOS QUE NO SE HAN HECHO FAMOSOS TODAVÍA



Con ciertas mujercitas la mejor declaración de amor es... invitarlas a champagne.

Muchos se compran auto o televisión para chingar a la vecina o amigo de los pisos cercanos.



Es totalmente falso que la Humanidad camine con ritmo de velocidad desmesurada. Los relojes, con técnica cada día más perfecta, marchan igual que siempre.



La guerra es la máxima agencia de colocaciones del Universo. A unos les coloca en oficinas, fábricas, campamentos, factorías... A otros en parques sembrados de ataúdes y cruces.

Se conoce con el nombre de música clásica a ese rollo que colocan las emisoras de radio a ciertas horas para que luego admitamos con mejor agrado la tormenta-chubasco de publicidad.



A la soltera, rica y sola en el mundo, que se dedica a hacer la vida agradable a infelices y solitarios perros y gatos, se la considera loca, manirrota y ciudadana poco edificante...

OFICINA DE RECLAMACIONES



¿A qué se espera para reorganizar el Sindicato de Cigüeñas y corregir ese enorme desbarajuste de servir encargos no pedidos mientras se tardan años y años en repartir los solicitados?

Los toracos traidores cosen al pobre diestro a cornadas con el hilo de las tablas.

Numerosos jovencitos no usarían motocicleta si ésta no lanzase el horrisono estampido de sus arrancadas, que asoman a los balcones posibles testigos de su habilidad conductora.



15 16



Al hambriento que careciendo de todo, salud inclusive, se rodea de una docena de hijos, se le ensalza, premia y denomina ciudadano ejemplar.

José de CORDOVA